

Audrey Akoun

Isabelle Pailleau

PEDAGOGÍA POSITIVA



Consigue que tus hijos disfruten aprendiendo
(en casa y en la escuela)



Audrey Akoun
Isabelle Pailleau

PEDAGOGÍA POSITIVA

Consigue que tus hijos disfruten
aprendiendo
(en casa y en la escuela)

Prefacio de
Florence Seruan-Schreiber

Zenith/Planeta

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: *Apprendre avec la pédagogie positive: À la maison et à l'école, (re)donnez à vos enfants le goût d'apprendre*

Publicado en francés por Groupe Eyrolles, París, Francia

Primera edición: septiembre de 2015

© Groupe Eyrolles, París, Francia, 2013

Todos los derechos reservados

© de la traducción, Antonio Francisco Rodríguez Esteban, 2015

© Editorial Planeta, S. A., 2015

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.zenitheditorial.com

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-08-14364-2

Depósito legal: B. 17.537 - 2015

Fotocomposición: gama, sl.

Impresión y encuadernación: Huertas Industrias Gráficas S. A.

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

ÍNDICE

Prefacio	9
Modo de empleo	11
Prólogo	13
Introducción	17
EL APRENDIZAJE EN TODOS SUS ESTADOS	21
UN ESTADO DE LA CUESTIÓN POCO DIVERTIDO	23
Una presión descendente	23
El éxito escolar a cualquier precio	25
LA CAZA DE LOS MITOS	31
Mito n.º 1: Nada se logra sin esfuerzo	32
Mito n.º 2: En nuestra familia, somos / no somos.....	35
Mito n.º 3: Lo sé / no lo sé.....	35
Mito n.º 4: Se me da bien / se me da mal; me gusta/no me gusta... ..	36
Mito n.º 5: Puedo hacer muchas cosas a la vez	37
Mito n.º 6: No tengo memoria	39
¿APRENDER ES...?	41
Aprender es descubrir	41
Aprender es vivir con los demás	44
Aprender es aprender con la mente	46
Aprender es aprender con el corazón.....	48
Aprender es aprender con todo el cuerpo	49
APRENDER CON EL ENFOQUE MENTE, CORAZÓN, CUERPO	51
PREPARAR LA MENTE PARA TRABAJAR.....	53
Aprender, sí, pero ¿cómo?	53



Los diferentes perfiles del aprendizaje	59
Cultivar la atención y la concentración	66
Abrir un espacio en la mente y ponerse a trabajar.....	72
Crear rutinas.....	74
PREPARAR EL CORAZÓN PARA TRABAJAR	81
El papel fundamental de las emociones.....	82
La confianza en uno mismo y la motivación.....	88
Soluciones para estimular la confianza en uno mismo.....	98
PREPARAR EL CUERPO PARA TRABAJAR.....	107
Una mente sana en un cuerpo sano	107
La relajación para aprender.....	110
Me muevo, luego aprendo	116
SÓCRATES, ARISTÓTELES, MAPA MENTAL Y OTRAS HISTORIAS ..	121
EL PEQUEÑO SÓCRATES TENÍA RAZÓN	123
El arte de alumbrar los espíritus.....	123
Una frase mágica para abrir el acceso a la información	126
Un cerebro efervescente y arborescente	131
EL PEQUEÑO ARISTÓTELES DIBUJA ÁRBOLES	139
El mapa mental al servicio de la pedagogía positiva®.....	140
El mapa mental aplicado	146
LA PEDAGOGÍA POSITIVA® EN LA ESCUELA ES POSIBLE	155
Véronique y los mapas.....	156
Vincent y los lapbooks	158
Conclusión.....	161
Glosario.....	163
Tabla de ejercicios y de casos prácticos.....	165
Agradecimientos.....	167
Bibliografía y sitografía	171



1

UN ESTADO DE LA CUESTIÓN POCO DIVERTIDO

- Un sistema de presión descendente que nos afecta a todos.
- El éxito escolar en el primer lugar de las preocupaciones de los padres.
- Este éxito escolar tiene un precio.

Cada vez nos encontramos a más padres angustiados por el futuro de sus hijos. Peor aún, comprobamos que las consultas tienen que ver con niños cada vez más pequeños, ¡a veces todavía en el parvulario! No es raro escuchar a padres presa de una sensación de pánico o impotencia cuando su hijo de primero de ESO no sabe leer correctamente cuando llegan las vacaciones de Navidad.

Una presión descendente

Es frecuente que los padres tengan que afrontar las crecientes dificultades del mundo profesional. Sobrecarga laboral, organización del trabajo a veces delirante, ambiente hostil, presión por lo que se refiere a resultados, plazos, etcétera, son otros tantos elementos que proyectan una presión

negativa en los adultos. Cuando no se trata de desempleo e inseguridad social...

Inconscientemente, los adultos llevan esa presión a la esfera familiar. ¡Es muy iluso pensar que dejamos nuestros problemas y angustias en el umbral de la puerta!

En un entorno de trabajo en el que las personas tienen cada vez menos la impresión de controlar su actividad, y donde a veces pierden el sentido de lo que están haciendo, observamos que el control se refuerza en la esfera privada, especialmente con una presión sobre el trabajo escolar de los niños y una elevada expectativa en los resultados.

Los educadores también padecen esta presión descendente. La sociedad y los padres les encargan la difícil misión de ayudar a los alumnos a adquirir los conocimientos y las competencias que les permitirán incorporarse profesionalmente al final de un recorrido, de una veintena de años como máximo, que va del parvulario hasta los diplomas de fin de estudios. Ellos padecen la presión descendente en una esfera profesional y personal. En primer lugar como profesionales, en relación con los objetivos, con una enorme responsabilidad sobre sus hombros, y en relación con los medios, con clases superpobladas y falta de medios materiales. Y luego, en un plano más personal, porque el éxito o el fracaso de sus alumnos afectan a lo más profundo de su confianza en sus capacidades como educadores.

Encontramos los mismos elementos de presión trasladados al aprendizaje escolar: sobrecarga de trabajo o de actividades, obligación de obtener buenos resultados, rapidez en la asimilación de conocimientos, perfeccionismo, etcétera. Esta presión descendente tiene un efecto perverso: crea expectativas desmesuradas en los padres respecto a sus «pequeños» adorados, que se convierten en causa de sufrimiento e inquietud si estos no satisfacen esas exigencias.

Os hemos anunciado que no era divertido, ¿no? Bueno, ¿aun así seguimos? ¡Muy bien, adelante!



El éxito escolar a cualquier precio

El éxito escolar ocupa el primer lugar en las preocupaciones de los padres.

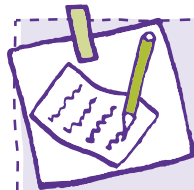


A mi madre solo le interesan las notas

Fanny, de diecisiete años, acude a la consulta con su madre. Tras un primer curso de bachillerato científico, psicológicamente muy difícil para ella, repite curso, pero en primero de bachillerato tecnológico, porque quiere ser arquitecta. Reunión de crisis en la cumbre del gabinete, porque Fanny espera a cumplir dieciocho años para irse de casa, pues no soporta las continuas peleas con su madre. Cuando le preguntamos qué es lo que más le molesta, responde: «Ya no puedo más. solo le interesa una cosa, el instituto y mis notas, nada más...». Al preguntarle a la madre, admite su inquietud y angustia por el futuro de su hija, una repetidora, recalca, y que por eso la controla, verifica y presiona en los estudios. También ella lamenta que este tema sea el centro de la relación en detrimento de la complicidad entre madre e hija.

La situación de Fanny y de su madre no es un caso aislado, en absoluto. No pasa un día sin que en nuestra práctica cotidiana escuchemos preocupaciones semejantes.

¿A qué corresponde el tan codiciado éxito escolar? Para intentar responder a esta cuestión, realizad los ejercicios siguientes.



Pequeña experiencia en familia (en función de la edad de los niños, evidentemente)

¿Qué diferencia hay entre tener éxito en la vida o que la vida sea un éxito?

Tenéis dos horas y no copiéis del vecino (es broma).

Segunda pequeña experiencia en familia (en función de la edad de los niños)

¿El éxito escolar es proporcional a la inteligencia?

¿Cómo se mide ese éxito? ¿Con las notas o con la evolución y el placer del trabajo?

Tenéis dos horas y es inútil fingir que trabajáis, no os perdemos de vista (humor bis).

Bueno, os dejamos reflexionar y, de todos modos, más adelante, en este mismo libro, encontraréis las respuestas a estas preguntas (pero, al contrario que en el libro en el que tú eres el héroe, no os diremos en qué página, así nos aseguramos de que lo leéis entero).

Este éxito escolar tiene un precio. Sí, en la vida todo tiene un precio (a excepción, tal vez, de los maravillosos collares del día de la madre, que son inestimables). El éxito escolar no escapa a esta regla.

★ Un coste financiero

El éxito escolar tiene un coste financiero. En 2011, el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación de la Unesco publicó un estudio de Mark Bray titulado *Un sistema educativo en la sombra*. En ese estudio, el autor revela que, a pesar de un ligero descenso de la actividad en el sector de las clases de refuerzo debido a la crisis económica mundial que empezó en 2008, Francia sigue siendo uno de los países europeos donde las clases particulares de refuerzo están más extendidas, con un volumen de negocio de 2.000 millones de euros. Le siguen Alemania (con 1.000 millones), Grecia antes de la crisis (con 950 millones), y España e Italia ex aequo (con 450 millones).

Mark Bray señala que los Estados del norte de Europa, entre ellos Finlandia, «parecen los menos afectados por este fenómeno. En efecto, estos países aseguran un servicio de calidad en la enseñanza pública que parece satisfacer ampliamente las expectativas de las familias». Comprenderás el

porqué en el Capítulo 9, cuando hablemos del uso de ciertas herramientas de aprendizaje.

Por el contrario, en Europa occidental «la competitividad impuesta por la sociedad, la carrera por el rendimiento escolar, la preparación intensiva para los exámenes y la presión transmitida a las familias y a los niños han contribuido claramente a la expansión de una educación paralela».

Aunque en países como, por ejemplo, Francia se puede desgravar un porcentaje de las sumas aportadas por los padres, las clases de refuerzo escolar siguen adquiriendo una posición destacada en el presupuesto de las familias. Y ¿las familias que carecen de medios?

Paralelamente, el número de consultas a especialistas (logopedas, psiquiatras infantiles, psicólogos, especialistas en psicomotricidad, grafoterapeutas, etcétera) sigue en aumento de forma constante.

La creciente presión en torno al éxito escolar refuerza en los padres desamparados la idea de que es posible encontrar una receta milagrosa. Al menor trastorno observado, ciertos educadores dirigen cada vez más frecuentemente a estos hacia soluciones ajenas a la escuela. «Tendría que consultar a un especialista» es una frase persuasiva que muy a menudo escuchan los padres en busca de soluciones, quienes se apresuran a pedir cita. Lejos de nuestra intención, la idea de incriminar a los educadores, que a veces no cuentan con los recursos en el propio centro para proponer soluciones en clave interna.



¡Con todo lo que hemos gastado para ayudarte, te interesa sacar buenas notas!

Alisa se presentó en la consulta con su abuela, que se ocupa de ella los miércoles. Hacemos un seguimiento a la chica por que está muy estresada y se bloquea en los exámenes. En el momento de pagar, la abuela lanza un «Esto no es gratis, ¿no? En mis tiempos [expresión frecuentemente empleada a partir de cierta edad] solo se llevaba a los niños al psicólogo por problemas graves y no por cosas de la escuela...».

Somos las primeras en reconocer este fenómeno actual. Como hemos señalado más arriba, desde hace diez años apreciamos un creciente aumento de consultas para dificultades directa o indirectamente relacionadas con las tareas escolares y para niños cada vez más pequeños.

Queremos llamar la atención sobre el hecho de que el aumento del precio invertido en el éxito escolar de los niños tiene como efecto perverso una mayor exigencia respecto al rendimiento de la inversión. Por desgracia es muy frecuente oír cómo los padres dicen a su hijo: «Con todo lo que nos estamos gastando para ayudarte, te interesa sacar buenas notas y aprobar los exámenes con brillantez». ¡Ay, ay, ay!

Nuestro objetivo aquí no es culpabilizar a los padres que ya lo han dicho o pensado: no son culpables. Su reacción no es más que la consecuencia lógica de la perversidad del sistema, que, a fin de cuentas, carga aún más presión sobre los padres y sus hijos.

★ Un coste psíquico y somático

Observamos que la carrera por el éxito escolar también implica padecimientos físicos y somáticos. La mayoría de los niños que acuden a la consulta por un «problema escolar» presenta uno o varios de estos síntomas:

- ❑ Trastornos del sueño.
- ❑ Trastornos de la memoria.
- ❑ Inhibición.
- ❑ Nerviosismo, bloqueo.
- ❑ Dolores diversos.
- ❑ Angustias diversas.
- ❑ Miedo al fracaso.
- ❑ Tics y trastorno obsesivo-compulsivo.
- ❑ Trastornos del comportamiento (agresividad, trastornos alimentarios).
- ❑ Conductas desviadas.
- ❑ Depresión.

Cabe destacar que esta lista no es exhaustiva y no tiene valor de auto-diagnóstico. En efecto, los trastornos mencionados no son exclusivamente característicos de los problemas escolares. Si vuestro hijo presenta uno o varios de estos síntomas, os recomendamos que consultéis a un médico, un psiquiatra infantil o un psicólogo (en función de la naturaleza del trastorno) que podrá orientaros y tranquilizaros.

¿En qué consiste el placer de aprender? ¿En la curiosidad? ¿El talento? ¿Las pasiones? Concluimos nuestro repaso al estado de la cuestión, no muy halagüeño por cierto, con estas simples preguntas abiertas: os invitamos a que penséis sobre ellas y garantizamos que encontraréis una respuesta, vuestra respuesta, al hilo de la lectura de este libro.

